

11. Las pautas del tránsito, cambio y endoculturación: los procesos migratorios desde el país de origen



FERNANDO LAPUENTE GARCÍA*

ALBERTO CASTRO VALLES**

DOI: <https://doi.org/10.52501/cc.329.11>

Resumen

La adaptación de los migrantes al llegar a su destino ha sido objeto de amplio estudio, pero se ha prestado poca atención al periodo anterior a la partida, el cual opera como un proceso sociocultural decisivo para comprender la experiencia migratoria en su complejidad estructural e individual. Este texto propone un marco analítico interdisciplinario para estudiar el tránsito migratorio, integrando las condiciones materiales y simbólicas del país de origen, el proceso de aculturación en el país de destino, y la endoculturación como resistencia activa a la homogenización cultural. Para superar las limitaciones de los modelos lineales que se presentan, se da adaptación críticamente del modelo de etapas de cambio, ampliando con condiciones colectivas y culturales ausentes en su formulación original. Así, en cada etapa, precontemplación, contemplación, acción y mantenimiento, se analizan no sólo las decisiones individuales, sino las redes comunitarias, las estructuras de poder y las memorias históricas que las condicionan.

Palabras clave: *tránsito migratorio, cambio, endoculturación.*

* Doctor en Psicología por la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez. Miembro fundador de la Red CORYMI. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-4631-071X>

** Profesor investigador de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez. Miembro fundador de la Red CORYMI. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-6589-0073>

Introducción

Mientras los estudios migratorios suelen privilegiar el análisis de los países de destino, este trabajo desplaza el foco hacia las condiciones de origen como eje para desentrañar la migración como proceso prolongado y multidireccional. La endoculturación, entendida aquí como la reelaboración dinámica de la herencia cultural en contextos de movilidad forzada, emerge como un concepto clave para evitar reduccionismos (Trujillo, 2014). Se propone reinterpretar el modelo de etapas de cambio (Prochaska, 1984), con varios elementos; por un lado con un análisis estructural, para conocer los factores económicos, violencia sistémica y políticas estatales en países centroamericanos; visibilizar microprocesos culturales, como la transmisión intergeneracional de prácticas y su transformación durante la migración, y herramientas psicosociales, que se puedan tomar para enriquecer, es decir, el modelo de etapas de cambio reinterpretado para incorporar tensiones entre agencia individual y determinantes estructurales (Czaika y Reinprecht, 2022).

Se hace referencia al proceso en que los individuos migrantes mantienen y transmiten los elementos culturales de su cultura de origen, incluso cuando se encuentran en un entorno diferente. Aunque los migrantes pueden verse expuestos a nuevas culturas y formas de vida en sus destinos, tienden a aferrarse a sus propias identidades culturales a través de prácticas, creencias y tradiciones que han sido internalizadas durante su proceso de socialización en su lugar de origen (Gilmartin, 2008).

El siguiente proceso para tomar en cuenta es el de la aculturación, proceso intergrupar de intercambio de discursos y prácticas socioculturales que puede variar significativamente dependiendo de las características del país de destino, así como del contexto socioeconómico y cultural del país de origen del migrante, entre otros. Las relaciones sociales recíprocas entre la iniciativa de los proyectos de los grupos institucionales y la receptiva por parte de otros grupos externos mediante construcciones sociales de legitimización o justificación en una relación dialéctica permanente. Sin embargo, la aculturación constituye procesos de encuentro desigual entre culturas en términos de dominación etnocéntrica forzada o violenta que propicia manifestaciones de

sometimiento incondicional o de resistencia social según las condiciones ideológicas hegemónicas, económicas, políticas o religiosas, que trastocan la interseccionalidad de género, raza, clase (Mujica Bermúdez, 2001).

Ahora bien, contrario a la visión pasiva de la aculturación como adaptación al destino, se resalta como práctica de resistencia cultural, se ha optado por procesos lentos e intermitentes de endoculturación con fines de sobrevivencia con una perspectiva horizontal democrática diferente a la verticalizada dominante en los procesos de aculturación. Es decir, los migrantes conservan las fuentes de identidad según la experiencia histórica diversa de los países de origen y, a la vez, posibilitan intercambios de adaptación y afrontamiento con nuevas construcciones de identidades plurales de diversos países de origen, con prácticas sociales y algunos rasgos culturales adoptados en los países de tránsito y destino (Heise et al., 1992).

Ahora bien, los procesos de endoculturación y aculturación dependen de diversos aspectos relacionados entre sí, como son las expectativas sobre lo que pasará (Berry, 2010), las dinámicas verticales y horizontales dentro de la familia (Wu, 2023), las identidades que se generan a través de la manera de vivir la cultura (Henríquez, 2022), la personalidad (Rehman, 2023) y las motivaciones (Kopinak, 2020), entre otros. Dichos factores se han visto reflejados en las investigaciones de la migración en donde se destaca el papel integrativo de las experiencias desde el país de origen, el momento de la partida, hasta la reconfiguración de la identidad de los individuos en los nuevos contextos de destino (Gilmartin, 2008). En dicha relación de factores es necesario visibilizar la vida previa de las personas que eligen migrar voluntariamente a otro país. Analizar la migración como un continuum de violencias estructurales y re-existencias culturales, donde el “antes de la partida” no es un vacío, sino un espacio de negociación identitaria.

Diarios de fuga: contexto previo al migrar

Según el informe del World Bank Group (2023), un aproximado de 2.5% de la población mundial —equivalente a 184 millones de personas, con 37 millones de ellas siendo refugiados— reside actualmente fuera de su país de origen. De este total, 43% se establece en naciones en vías de desarrollo.

Estos datos muestran que las condiciones previas, como la violencia y la pobreza, este es el caso de aquella población que se dirige a los Estados Unidos de Norteamérica, para cubrir las carencias laborales y compensar las disminuciones poblacionales causadas por bajos índices de natalidad en el país de destino. En la región de México y Centroamérica la situación migratoria es compleja y diversa, caracterizada por una combinación de factores económicos, sociales y políticos. México, por su posición geográfica estratégica ha experimentado flujos migratorios considerables, tanto hacia el norte de México como hacia los Estados Unidos de Norteamérica. Estos movimientos migratorios a menudo están motivados por la búsqueda de mejores oportunidades económicas, empleo y condiciones de vida (De la Rosa, 2020).

Un referente para la población en tránsito, en lo que respecta para Centroamérica es el incremento de solicitudes de asilo en los países de destino, como lo es Estados Unidos. En 2021, el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) brindó protección a más de 102 millones de personas. De este total, aproximadamente la mitad fue debido a desplazamiento interno, mientras que una quinta parte estuvo bajo la condición de refugiado. El número de personas bajo protección como refugiados a nivel mundial ha aumentado de manera constante durante 10 años consecutivos, pasando de 10.4 millones en 2011 a 21.3 millones en 2021 (Banco Bilbao Vizcaya Argentaria [BBVA], 2023). En la gráfica 11.1 se muestra el incremento de solicitudes de asilo en cuanto al aumento de conflictos en el país de origen desde el año 2000 hasta el 2021, es decir, las poblaciones en movilidad tienen un contexto donde su integridad se pone en juego y donde uno de los medios para salir de esa situación es cambiarse de país.

En los países centroamericanos, como Guatemala, Honduras y El Salvador, la migración es frecuentemente impulsada por condiciones adversas como la pobreza, la violencia y la falta de oportunidades. Los ciudadanos de estos países enfrentan desafíos estructurales que incluyen la inestabilidad política, la corrupción y la debilidad de las instituciones gubernamentales. La falta de empleo y la violencia relacionada con el crimen organizado también contribuyen significativamente a los flujos migratorios (Cervera, 2021). Muchos migrantes buscan escapar de la violencia en sus países de origen o

Evidenciando las herencias históricas de despojo territorial y el epistemicidio que expulsan a comunidades enteras, los jóvenes en Honduras participan en procesos intergeneracionales en donde la migración responde a problemáticas como la privatización de tierras (Castillo, 2022). Las decisiones no surgen en el vacío, sino en procesos familiares y comunitarios donde se analizan riesgos y oportunidades de migrar desde las realidades precarias del país de origen. Por ello es necesario que en el estudio de estas etapas se utilicen propuestas, como las cartografías participativas, para visibilizar en mapas colaborativos las zonas de riesgo que provoca la migración, como violencia, falta de empleo, y las rutas que siguen como seguras; y también detectar los espacios donde se vincula la decisión de migrar con legados coloniales (Segato, 2016).

De la cultura al proceso de cambio

Dentro del proceso migratorio en el contexto de Centroamérica, el factor de la endoculturalización, la cultura internalizada y reproducida, el conjunto de tradiciones, lenguaje, valores y vínculos cercanos, se vuelve un factor clave para considerar la opción de migrar. Dando la base para que se lleve a cabo el proceso de aculturación, una que ya se encuentra internalizada y otra que representa una manera de vivir distinta; proceso que seguirá el orden de asimilación, integración, biculturalismo, la segregación y la marginalización, según el intercambio con una manera de vivir distinta dentro de un grupo mayoritario hasta la afirmación de la alteridad de la cultura individual (Berry, 1989).

Por ello es necesario plantear una crítica del modelo de cambio, donde la endoculturación no es un mero mecanismo de reproducción cultural, sino un acto político de preservación adaptativa. Es decir, analizar el cambio por etapas que cada migrante experimenta sin concebir la suposición de que las personas avanzan de manera lineal hacia su objetivo de migrar, ha representado tanto la excepción como la regla. La adaptación de los individuos se refleja en su constante capacidad para cambiar, por lo que en cualquier punto del proceso descrito puede cambiar las condiciones en las que se realiza (Martínez, 2021).

El Modelo de Etapas de Cambio introducido por Prochaska (1984) fue inicialmente concebido para entender cómo las personas superan comportamientos complejos a lo largo de cuatro fases: precontemplación, contemplación, acción y mantenimiento. Las dos primeras etapas son las más demandantes para el individuo, ya que implican un mayor desgaste cognitivo. Durante este proceso, el migrante emplea sus recursos cognitivos para construir una percepción de la realidad en la que la migración se presenta como una posibilidad, entre otras, y luego, en las etapas posteriores, canaliza sus esfuerzos hacia comportamientos que promueven un cambio efectivo.

Como crítica al enfoque anterior planteado habría que tener en cuenta que su enfoque en “estrategias individuales” oculta la asimetría estructural entre culturas dominantes y subalternas. Para lo cual habría que tener en cuenta cómo una imposición jerárquica de normas culturales puede llegar a convertirse en patrón una violencia directa hacia los migrantes; y a la par poder dar cuenta de la endoculturación horizontal, donde se puede generar un diálogo crítico entre saberes, para dar cuenta del proceso espiral donde se pueda conectar la evaluación de las etapas con estructuras como el racismo institucional y el extractivismo.

Precontemplación-contemplación: las habilidades previas

Lo que caracteriza a un periodo de precontemplación dentro del proceso de cambio es que el individuo ha considerado sólo posibilidades frente a cierto conflicto o factores externos (Prochaska, 1984). El modelo original ignora que la migración es una respuesta colectiva a crisis estructurales, en este caso, para los migrantes este periodo a menudo implica el reconocimiento y el desarrollo de habilidades orientadas a cierta área de trabajo; una reafirmación a través de la cual dan cuenta de lo que ya realizaban en el país de origen. Esto lleva a pensar en otras posibilidades antes de razonar en cambiar a otro país y buscar los medios, ya que no es inacción individual, sino diagnóstico comunitario de inhabitabilidad del territorio (Rivera Heredia, 2014).

Dentro de las variables psicosociales que se presentan en la etapa de precontemplación se encuentra la propensión a querer migrar con apoyo

social. En decir, aquellas personas que están más orientados al logro más que al valor de las relaciones familiares, tienen más propensión a tener intenciones de migrar. Otro factor que se debe contemplar es la personalidad, aquellas personas que tengan más apertura al cambio y la búsqueda de nuevas experiencias se vincularían más al comportamiento migratorio (Lluch, 2002).

Dentro del enfoque crítico propuesto, se busca analizar la capacidad de endoculturación se toman en cuenta las redes sociales en tanto apoyo cercano y lejano, esto es, las estructuras sociales compuestas por los contactos de una persona, por decir, los familiares cercanos, pasando a los amigos, hasta llegar a un círculo más amplio, como lo son los conocidos (Boyd, 1989). Por ello desde una perspectiva horizontal, es necesario estudiar las redes sociales del migrante, que son una parte importante para comprender tanto el proceso inicial de la cultura en la que se construye la persona, las condiciones individuales y las sociales previas al migrar, hasta la manera en la que se realiza la migración. Para reforzar, se pueden mencionar los trabajos de Van Dalen y Henkens (2017) con migrantes antes de la partida, los cuales encontraron que a medida que aumentaba el número de contactos, especialmente amigos o familiares, que se habían cambiado de país, aumentaba la probabilidad de tener la intención de migrar.

Durante la etapa de contemplación, los migrantes hacen conciencia sobre sus habilidades, experiencias y recursos disponibles, evaluando si necesitan adquirir nuevas competencias para tener éxito en un nuevo entorno laboral, esto de manera más consistente en migrantes juveniles (Rivera Heredia et al., 2019). Es un momento de introspección y exploración de opciones antes de comprometerse con las redes de apoyo que tienen alrededor y buscar oportunidades en otro lugar (Prochaska, 1984).

Para algunos migrantes, esta fase puede implicar la identificación de nuevas oportunidades en su país de origen, buscando maneras de mejorar su situación actual sin tener que dejar su hogar. Para otros, puede ser un periodo de preparación y planificación cuidadosa antes de tomar la decisión de migrar, asegurándose de estar completamente preparados para enfrentar los desafíos que puedan surgir en el nuevo país (Rivera Heredia et al., 2023). La investigación económica y demográfica se ha centrado en los factores de impulso y atracción como clave en la decisión migratoria. El problema me-

todológico de los factores de impulso y atracción es que tienden a ser variables unidimensionales. Como puede llegar a ser, el alto índice de criminalidad y la percepción de la violencia en el país de origen, como impulso, está relacionado con una percepción de bajo índice de criminalidad en el país de destino, es decir, atracción (De la Rosa, 2020).

Las dinámicas locales continúan transformándose, y Centroamérica no ha sido inmune a estos cambios. La región ha experimentado una serie de desafíos, tanto internos como externos, que han afectado la percepción de seguridad y estabilidad social. El periodo de las relaciones entre los países de origen y los de destino ha estado marcado por una atención particular a los temas de seguridad, buscando así analizar las problemáticas desde el país de origen (De la Rosa, 2020).

Acción-mantenimiento: contexto de la decisión

Si el potencial migrante toma la decisión de mudarse al extranjero, pasa a la siguiente etapa, la acción. Tomar una decisión es un paso en sí mismo, pero las ramificaciones psicológicas reales se sienten si la acción sobre esa decisión comienza, como el hecho de solicitar la residencia, comprar un boleto de avión o informar a los familiares extendidos. Estas demandas adicionales llevan a niveles de estrés más altos, exigiendo una respuesta de afrontamiento (Palacio, 2014).

Un marco de estrés y afrontamiento a menudo se utiliza para examinar la experiencia de aculturación en una primera fase y de la endoculturación de los migrantes en una segunda, antes de llegar al país pensado y este marco es importante para comprender la psicología de la experiencia antes de la partida cuando se colocan demandas logísticas, financieras y emocionales significativas en los migrantes que parten. Los investigadores del estrés han identificado un tipo de evaluación de estrés a través de tres factores, aquellos que se refieren al entusiasmo, la emoción a la que está relacionada y la exaltación que esto produce (Lazarus y Folkman, 1986).

Algunas estrategias de afrontamiento que se presentan dentro del proceso de aculturación son: crear vínculos y crear familiaridad con la comunidad migrante, con el contexto local y con organismos no gubernamenta-

les (ONG); alimentar un estado de ánimo realista y positivo para enfrentar los desafíos con cierto nivel de resiliencia; investigar y aprovechar los servicios de apoyo disponibles, como servicios de asesoramiento legal, los programas de inserción laboral, atención mental y clases del idioma que se practica en el lugar de origen, para enfrentar los desafíos prácticos y emocionales; así como para mantener conexiones con la cultura, tradiciones y valores del país de origen para proporcionar un sentido de identidad y arraigo en momentos de cambio y adaptación (Vinke, 2020).

Vínculos: el proceso que sostiene la decisión

Cuando el migrante sale de la etapa de acción, dejando su país de origen para embarcarse en la nueva realidad, entra en la fase crucial de aculturación y después de endoculturación. Estos procesos, desempeñan un papel crucial en la experiencia migratoria resiliente. El apoyo social es importante en el periodo previo a la partida y después de la llegada (Rivera-Heredia, 2014). También se ha demostrado que el estrés relacionado con la migración predice un menor bienestar en migrantes antes de la partida, comparado con los migrantes que tienen mayor calidad de vida y menos estrés cuando su familia cercana se encuentra entusiasmada con el traslado. Para las personas que migran temporalmente al extranjero, los miembros de la familia extendida brindan un apoyo emocional muy necesario (Lazarus y Folkman, 1986).

La endoculturación se manifiesta en dos aspectos fundamentales: el ajuste psicológico y la adaptación sociocultural. En cuanto al ajuste psicológico, los migrantes se enfrentan a desafíos emocionales y mentales al adaptarse a un entorno culturalmente diferente. La nostalgia por el país de origen, la presión de integrarse en una nueva sociedad y la gestión de la identidad en un contexto diferente son aspectos cruciales de este ajuste (Van Dalen y Henkens, 2017). Por otro lado, la crítica al concepto de adaptación sociocultural parte de estudiarlo no como un proceso neutral de incorporación, sino como una negociación desigual en marcos de poder coloniales. Lejos de limitarse a la aceptación pasiva de normas del destino, implica resistir a la asimilación forzada mientras se mantienen prácticas culturales

propias como actos de soberanía identitaria (Segato, 2016). Este proceso, el aprendizaje del idioma, la comprensión de las dinámicas sociales y la participación en la vida comunitaria, son elementos esenciales para una adaptación exitosa (Cantú, 2021).

En el caso de Estados Unidos de Norteamérica, las cadenas migratorias formadas por los vínculos emocionales y familiares con aquellos que ya han logrado llegar desempeñan un papel importante en la toma de decisiones. Esto da una oportunidad para el intercambio cultural y la oportunidad de formar parte de una sociedad diversa que puede influir en aquellos que buscan una experiencia de vida más dignificante en aras de la interculturalidad (Castillo, 2022). Incluso en la diversidad estadounidense, los migrantes son confinados a enclaves laborales precarios, como la construcción o el servicio doméstico, donde la “dignidad” se reduce a sobrevivir a explotación salarial y redadas (Menjívar, 2021). Así, las cadenas migratorias no sólo son referencias económicas a través de las remesas, sino actos políticos de re-existencia que desafían la lógica individualista del “sueño americano”, reclamando derechos mediante redes de cuidado transnacionales y defensa comunitaria frente a la deportación (Gomberg-Muñoz, 2017).

Hacer frente a contextos complejos

Las políticas migratorias, lejos de ser normas neutrales, actúan como dispositivos de violencia estructural que perpetúan jerarquías coloniales, ejemplificadas en los requisitos de visa racializados para centroamericanos en Estados Unidos, los cuales internalizan la “ilegalidad” como identidad (De la Rosa, 2020). Esto tiene diferentes impactos psicológicos en las personas migrantes. Al considerar la experiencia subjetiva de aquellas personas que han migrado anteriormente, se puede analizar el apoyo del país hacia los migrantes. Aquellas personas que han migrado anteriormente tendrían una percepción sobre el país de acuerdo con su experiencia; es así que mientras el marco original hace hincapié en la adquisición de competencias laborales individuales, la propuesta dentro del contexto latinoamericano implica dar cuenta de las formas que desarrollan culturalmente para resistir a la desposesión cultural. Para llevar a cabo este análisis de riesgos existen varias apro-

ximaciones disponibles donde se acentúa un enfoque decolonial que pueda desnaturalizar el riesgo al vincularlo con el extractivismo y la racialización sistémica, y, a la par, analizar prácticas simbólicas como resistencia política que tejen redes de protección colectiva. Ya que es necesario estudiar cómo frente a la opresión histórica, las comunidades transforman el tránsito como acto de soberanía frente a la desposesión (Trujillo, 2014).

Conclusiones

La decisión de migrar no es un acto meramente individual, sino un fenómeno arraigado en tensiones históricas y sistemas de opresión que trascienden la agencia personal. Si bien las experiencias acumulativas y aspiraciones moldean subjetivamente el proceso, estas están condicionadas por estructuras globales de desigualdad: economías extractivas, violencia patriarcal-racial y despojo territorial en los países de origen (Cantú, 2021; Castillo, 2022). Lejos de ser un solo proceso, la migración opera como un continuum de resistencias colectivas donde comunidades enteras renegocian su endoculturación. El modelo de etapas de cambio (Prochaska, 1984), reinterpretado críticamente, permite analizar este proceso no como una secuencia lineal individual, sino como una espiral dialéctica donde cada etapa se colectiviza, es decir, recontemplación grupal, en diagnósticos comunitarios sobre inhabitabilidad del territorio y, a la par, una acción ritualizada en prácticas culturales en tránsito. Así, la migración se revela como un acto político de re-existencia, donde lo “personal” es inseparable de luchas históricas por la reproducción cultural en contextos de colonialidad (Mujica Bermúdez, 2001; Segato, 2016).

Aunque alguien haya residido en su destino durante dos décadas o más, la posibilidad de retornar a su país de origen persiste, a veces resurgiendo como una opción a considerar. La migración se resiste a ser encapsulada en categorías estáticas, legales o ilegales, la distinción simplista no captura la complejidad y fluidez de las experiencias migratorias que evolucionan a lo largo de la vida, por lo que se presenta una resistencia consistente contra la aculturación vertical y dominante y se buscan procesos de intercambio horizontal y democrático al menos en el respeto a los derechos humanos, de

acuerdo con Heise et al. (1992) y con Mujica Bermúdez (2001). Por ello habría que reemplazar el modelo de etapas antes planteado por un enfoque espiral que integre recaídas, retrocesos y resistencias colectivas.

En última instancia, la migración no es simplemente un cambio de ubicación geográfica, sino un proceso dinámico entrelazado de los proyectos políticos, económicos y sociales con el desarrollo personal y socio-cultural. La comprensión completa de la migración en la región requiere reconocer su naturaleza multifacética y rechazar la tendencia a reducirla a momentos puntuales o categorías estáticas, abrazando su continua evolución a lo largo del tiempo en procesos de cambio sistemático, no lineal y multideterminado por el momento y espacio histórico.

Referencias

- BBVA (2023) *Anuario de Migración y Remesas 2023*. Bbvaresearch.com. <https://www.bbvaresearch.com/publicaciones/mexico-anuario-de-migracion-y-remesas-2023/>
- Berry, J.-W. (1989). Acculturation et adaptation psychologique. En J. Retschitzky, M. Bossel-Lagos y P. Dasen (Eds.), *La Recherche interculturelle* (t. I). L'Harmattan.
- Berry, J. (2010). Acculturation: When Individuals and Groups of Different Cultural Backgrounds Meet. *Perspectives on Psychological Science*, 5(4), 472-481. <https://doi.org/10.1177/1745691610373075>
- Boyd, M. (1989). Family and Personal Networks in International Migration: Recent Developments and New Agendas. *The International Migration Review*, 23(3), 638-670. <https://doi.org/10.2307/2546433>
- Cantú, J., y Alpuche de la Cruz, E. (2021). La migración centroamericana, la organización de ayuda humanitaria Las Patronas de Veracruz, México. En *La Migración centroamericana* (pp. 367-390). https://www.researchgate.net/publication/352466188_La_migracion_centroamericana_la_organizacion_de_ayuda_humanitaria_Las_Patronas_de_Veracruz_Mexico
- Castillo, G. (2022). Migración centroamericana y procesos de contención territorial en la frontera sur de México. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 67(246), 239-266. <https://doi.org/10.22201/fcpys.2448492xe.2022.246.80202>
- Cervera, A (2021). La emigración procedente de Centroamérica hacia Estados Unidos. *Revista Novedades en Población*, 17(34), 448-482. http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1817-40782021000200448
- Czaika, M., y Reinprecht, C. (2022). Migration drivers: why do people migrate? En P. Scholten (Ed.), *Introduction to migration studies* (pp. 49-82). Springer. https://link.springer.com/chapter/10.1007/978-3-030-92377-8_3
- De la Rosa, I (2020). Migrantes centroamericanos en México: entre la violencia y los

- abusos de las políticas de control fronterizo en Estados Unidos. *Revista Brasileira de Sociología*, 8(19), 59-79. <https://www.redalyc.org/journal/5957/595765945003/html/>
- Gilmartin, M. (2008). Migration, Identity and Belonging. *Geography Compass*, 2(6), 1837-1852. <https://doi.org/10.1111/j.1749-8198.2008.00162.x>
- Heise, M., Tubino, F., y Ardito, W. (1992). *Interculturalidad. Un desafío*. Caaap.
- Henríquez, D. (2022). Social Support as a Mediator of the Relationship between Identity Fusion and Psychological Well-Being in South-South Migrant Populations. *Journal of International Migration and Integration*, 24(3), 1113-1135. <https://doi.org/10.1007/s12134-022-00996-5>
- Klenner, M. (2022). *Cultural Competence in the nursing, dentistry, and medicine professional curricula: a qualitative review*. Springer Nature. https://www.researchgate.net/publication/363696873_Cultural_Competence_in_the_nursing_dentistry_and_medicine_professional_curricula_a_qualitative_review
- Kopinak, K. (2020). Wages, integration, migration motivation: cases of export industry employees in Tijuana and Tangiers-Tetouan. *Comparative Migration Studies*, 8(1). <https://doi.org/10.1186/s40878-020-00198-x>
- Lazarus, R. S., y Folkman, S. (1986). *Estrés y procesos cognitivos. Evaluación, afrontamiento y consecuencias adaptativas*. Martínez Roca.
- Lluch, M. T. (2002). *Evaluación empírica de un modelo conceptual de salud mental positiva*. https://www.researchgate.net/publication/26476504_Evaluacion_empirica_de_un_modelo_conceptual_de_salud_mental_positiva
- Martínez, S. (2021). *Escalas de medición de aculturación en estudiantes de Educación Superior*. Universidad Simón Bolívar. https://www.researchgate.net/publication/354133297_Escalas_de_medicion_de_aculturacion_en_estudiantes_de_Educacion_Superior
- Mujica Bermúdez, L. (2001). Aculturación, inculturación e interculturalidad. Los supuestos en las relaciones entre “unos” y “otros”. *Revista de la Biblioteca Nacional del Perú, Fénix*, (43-44), 55-78. <https://red.pucp.edu.pe/ridei/files/2011/08/1041.pdf>
- Palacio, E. (2014). *Proceso de aculturación y adaptación del inmigrante: características individuales y redes sociales*. Universidad del Norte. https://www.researchgate.net/publication/274511808_Proceso_de_aculturacion_y_adaptacion_del_inmigrante_caracteristicas_individuales_y_redes_sociales
- Perusset, M. (2023). Comunicación intercultural en contextos atravesados por la diversidad cultural. *Lengua y Sociedad*, 22(1), 101-116. <https://doi.org/10.15381/lengsoc.v22i1.23297>
- Prochaska, J. O. (2019). *Stages of Change*. ResearchGate. https://www.researchgate.net/publication/333500063_Stages_of_Change
- Prochaska, J. (1984). *The transtheoretical approach*. Dow Jones.
- Rehman, M. (2023). Exploring the Impact of Personality Traits on Investment Decisions of Immigrated Global Investors with Focus on Moderating Risk Appetite: A SEM Approach. *Migration Letters*, 20(5), 95-110. <https://doi.org/10.59670/ml.v20i5.3203>
- Rivera Heredia, M. E. (2014). *Familia y Migración. Bienestar físico y mental*. Trillas.
- Rivera Heredia, M. E., Padrós Blazquez, F., y Gil Díaz, M. E. (2019). Recursos psicológicos

- y gaudibilidad en adolescentes y jóvenes mexicanos de una comunidad semi rural. En B. M. Pacheco Amigo (Coord.), *Riesgo de la Infancia y la Adolescencia* (pp. 151-174). Colofón.
- Rivera Heredia, M. E., Obregón Velazco, N., González-Betanzos, F., y Salazar García, M. A. (2023). *Recursos Psicológicos y Socioculturales en Comunidades Rurales y Migrantes en México. Vinculación para el Bienestar psicosocial*. CNEIP.
- Segato, R. L. (2016). *La Guerra contra las Mujeres*. Traficantes de Sueños. https://traficantes.net/sites/default/files/pdfs/map45_segato_web.pdf
- Trujillo, M. (2014). El proceso de endoculturación de la etnia Ticuna: Estrategia de transmisión vía generacional acerca de la noción de ambiente naturalista. *Biografía* 7(12), 65-73. <https://doi.org/10.17227/20271034.12biografia65.73>
- Van Dalen, H., y Henkens, K. (2017). Do Stereotypes about Older Workers Change? Evidence from a Panel Study among Employers. (CentER Discussion Paper, vol. 2017-028). Center for Economic Research. <https://doi.org/10.13140/RG.2.2.30090.16322>
- Vinke, K. (2020). Migration as Adaptation? *Migration Studies*, 8(4), 626-634. <https://doi.org/10.1093/migration/mnaa029>
- World Bank Group (2023). *Migrants, Refugees, and Societies*. World Bank Group. <https://www.worldbank.org/en/publication/wdr2023>
- Wu, Y., Coulter, R., y Dennett, A. (2023). Understanding the relationships between the family structures and destinations of married migrants with children in China. *Applied Geography*, 160, 103102. <https://doi.org/10.1016/j.apgeog.2023.103102>